

incompatibles con nuestras escasas rentas, aprovechando preciosos momentos que largos y penosos viajes hacen inútiles, ahorrando de mil maneras economías que son el fruto de sacrificios a veces heroicos!!!

Un motor adaptable a toda clase de embarcaciones, y de fácil transporte, solucionaba ventajosamente el problema planteado, así es que no hemos querido abandonar la curiosa Europa sin hacernos a tan útil coadjutor, que prestará servicios, no obstante el obsequio generoso que de un aparato igual de fuerza y menos peso nos hizo el Sr. S^{to} Arzobispo Primado, excelso bienhechor, de nuestra querida misión. - No se os escapará, amados hijos, esto que surcando vuestros ríos, vías regias de comunicación, con elementos mas cómodos y rapidos, nuestros misioneros servirán vuestros intereses materiales, al tiempo que trabajarán con mas eficacia a la extensión del reino de Jesús por María.

Este ya que lo tenéis establecido entre vosotros, era deber nuestro ver por afianzarlo, arraigarlo, y para ello, la voz del sacerdote, medio indispensable para la propagación de la fe, habia de hacerse oír, universal, frecuente y poderosamente, valiéndose para tan imprescindible fin de los inventos usados en nuestros días para la difusión de las ideas: las publicaciones, la prensa! - La prensa que como la lengua, a la cual suple, es arma de dos filos, y si sirve para el mal, no deja de ser auxilio adecuado y practico, tratándose de iluminar las inteligencias, mover las voluntades, encender los corazones. La prensa es un elemento de tanto poder y alcance, que de San Pablo, suelen decir que si viviera hoy día, se haria no decirnos que periodista, no, pero sí evangelizador hasta por el diario. Amadísimos hijos en por de nosotros viene la deseada y civilizadora imprenta!! Sabéis pues, como desde nuestra llegada entre vosotros, desde los primeros días de nuestro episcopado, hemos trabajado porque se estableciese aquí el progreso verdadero, el cristiano, cuyos elementos esenciales son 1^o el conocimiento de Dios y de nuestra dignidad ^{propia} cuando somos hechuras de Él, y segundo la voluntad practica de